

KOICHI HAGIMOTO. *Between Empires. Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.

Los estudios culturales y literarios ajustados a recortes geográficos precisos vienen siendo objeto, en los últimos años, de reformulaciones zonales y nuevas propuestas de lecturas. Así, los estudios transoceánicos vinculan simbólicamente, como lo habían hecho las empresas coloniales materialmente, puntos aparentemente alejados del globo y recuperan conexiones trazadas a lo largo de la historia. En esta línea de pensamiento se inscribe el libro de Koichi Hagimoto *Between Empires. Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance*. En él, Hagimoto entabla un vínculo entre Cuba y Filipinas a través de dos figuras sobresalientes en cada uno de estos países: José Martí y José Rizal, dos figuras decimonónicas centrales para el debate acerca de la construcción de las identidades nacionales cubanas y filipinas en el siglo XX. La importancia de estas figuras en la actualidad de los panoramas políticos e ideológicos de ambos países añade a la relevancia de *Between Empires* en la biblioteca esencial para el pensamiento contemporáneo: Martí y Rizal proporcionaron los cimientos discursivos para luchas que siguieron a sus muertes y mucho más allá.

En un movimiento ideológico definido, Hagimoto recupera la producción literaria filipina como un ámbito de interés para los estudios literarios y culturales latinoamericanos, combatiendo una tradición de larga data que reniega del vínculo con el país asiático (17) y atendiendo a la vez a recientes llamados críticos al respecto (como los de Lifshy y Blanco, ambos formulados en la última década). Con lucidez, Hagimoto argumenta que las resistencias cubana y filipina frente a aquello que históricamente los vincula funciona como el nexo renovado que sostiene el libro: como parte interna a la trayectoria imperialista hispánica, Filipinas ofrece un legado literario, en la obra de Rizal, que lo aproxima simbólicamente a la producción martiana. He aquí el pensamiento fundante que sostiene la comparación nuclear de la investigación, cuyos hitos encontramos en los capítulos de *Between Empires*.

El comienzo del libro anuncia la tersura de la prosa del autor: la imagen de las banderas cubana y filipina le permite introducir el tema de las sendas narrativas nacionales finiseculares. Con una escritura amena se establece una conexión entre las luchas antiimperialistas de ambos países y las relaciones de ambas islas con España y luego con los Estados Unidos. Hagimoto define de este modo una red transpacífica en la cual rastrea un circuito de ideas transoceánico. En tres capítulos segregados genéricamente, se entabla un diálogo literario entre los escritos de Martí y los de Rizal. El primero está dedicado a las novelas que llama melodramáticas que están escritas, de algún modo, a la manera de las novelas latinoamericanas decimonónicas cuyos argumentos han sido leídos ya tradicionalmente como alegoría de la fundación nacional.

Allí, el autor presta una cuidadosa atención a las novelas *Noli me tangere*, de Rizal, y *Lucía Jerez*, de Martí, en análisis en el que no se conforman lugares comunes. Si bien reconoce los límites de las perspectivas canónicas en este sentido (léase las de Sommers y Masiello, entre otras), no se limita a descartarlas sino que se pregunta, con agudeza ¿qué se alegoriza allí donde la ficción presenta el fracaso? Con una propuesta sensible a las figuras de género, los lazos entre los personajes de la ficción y las intenciones anticoloniales resultan argumentados. Cabe destacar allí que el examen del personaje de doña Victorina (*Noli*) ofrece una extraordinaria pieza de análisis literario, lectura simbólica y proyecciones políticas.

El segundo capítulo se concentra en los manifiestos y el tercero, en las crónicas. El análisis se detiene en “Manifiesto de Montecristi” de Martí y “Filipinas dentro de cien años”, de Rizal, ambos publicados en la última década del siglo XIX y brindan elementos de respuesta a la colonia española. La lectura de los manifiestos, en tanto ensayos políticos, está enriquecida por una compleja lectura que matiza el carácter estrictamente ensayístico de contenido con la teatralidad del manifiesto y sus instancias ficcionales. El tercero, que repara en la función simbólica de los Estados Unidos en sendos imaginarios políticos, contempla la desigual relación de ambos autores con ese país, enemigo común que sucedió a la España de la colonia y reformuló la relación imperial en nuevos términos. Las crónicas revisadas son “Emerson”, “El terremoto de Charleston” y “Nuestra América”, del autor cubano y el concepto de “indios bravos” que el autor filipino desarrolla a partir de un espectáculo sobre Buffalo Bill que ve en París y su noción de “filibustero”. En el cuarto y último capítulo, se analiza la producción de Mariano Ponce, escritor filipino, cuyas cartas y diarios ofrecen a Hagimoto la posibilidad de trascender el diálogo entre Martí y Rizal y dar cuenta de algunas de sus más relevantes consecuencias en la relación epistolar y periodística entre los países. La organización de las partes del libro –que elude las fáciles tentaciones cronológica y de separación por autor– le permite atender a singularidades de las sendas escrituras y reflexionar en profundidad a propósito de las especificidades de cada género.

El elemento narrativo, presente en varios momentos del libro, tiene un lugar protagónico en el epílogo: allí Hagimoto vincula las escenas de las muertes de Martí y de Rizal a través de un elemento poético y a continuación se sitúa como discreto testigo de la multitudinaria procesión funeraria por la muerte de la ex presidenta filipina Corazón “Cory” Aquino en Manila en agosto de 2009. Enlaza con este episodio la comentada enfermedad de Fidel Castro alrededor de la misma época y su fantasmagórica presencia ubicua sobre el futuro de la isla. Este sinuoso itinerario de figuras y episodios –colmado de elementos simbólicos, poéticos y visuales– concluye el trayecto de la investigación de Hagimoto sobre estas luchas contra poderes coloniales con un matiz eminentemente literario.

Los elementos que se dan cita en este libro ofrecen un resultado muy recomendable: el rigor de la investigación y la profundidad de los análisis; el tono narrativo que evita la aridez en la prosa; la precisa atención a sutilezas políticas y ambigüedades; los resúmenes y explicaciones que ponen al día al lector lego; las preguntas agudas en cuya definición se evitan sin cesar las comodidades del pensamiento. Es un decoroso aporte a la colección *New Caribbean Studies* a la que este libro pertenece, bajo la dirección de Kofi Campbell y Shalini Puri, que cuenta ya con diversos títulos que ofrecen al lector un amplio panorama de estudios caribeños. Ésta incluye abordajes de género, *queer studies*, estudios poscoloniales y estudios sobre el humor, la esclavitud, la diáspora y momentos históricos clave. El aporte de Hagimoto enriquece este amplio abanico que no excluye lo cultural, literario, histórico y político: recogiendo pistas ignoradas, sugerencias apenas insinuadas, y articulándolas con claridad, el autor de *Between Empires* se inserta en una discusión candente por medio de un aporte riguroso y exhaustivo. Lejos de obturar el diálogo con conclusiones cerradas, Hagimoto incita con su escritura a descubrir “an alternative way of viewing (post)coloniality in the Caribbean Studies beyond the transatlantic paradigm, while contributing to the emerging field of study that examines cultural and historical relations between Asia and the Caribbean” (156). De este modo, este libro participa activamente de lo que su autor reconoce como un creciente interés en las relaciones culturales y literarias entre Latinoamérica y Asia.

*John Jay College, CUNY*

MARÍA JULIA ROSSI

